



Cuando la Iglesia nos enseña que lo que nos parece blanco es negro, debemos declararlo negro al instante.

IGNACIO DE LOYOLA

Mientras el comunismo era doctrina, partido y libre discusión se podía tachar a los bolcheviques de fanáticos y duros, nunca de necios. Lenin podía llamar renegado a Kautsky, pero no dejaba de reconocer el valor de las obras del renegado escritas antes de que lo fuese y seguía considerándole su maestro. Bujárin escribía el prólogo a la edición rusa de una novela anti-soviética de Ilya Ehrenburg porque la encontraba «una muy sugestiva sátira». Pero la doctrina se hizo dogma, el partido Iglesia y la libre discusión fué suplantada por la infalibilidad del Pontífice. A la dureza se sumó la necedad: nació la nueva Inquisición.

*El Reloj* es la historia de un niño ruso al que los azares de la revolución colocan al margen de la sociedad. Es un pillo, un ratero, un futuro delincuente. Pero entra en un reformatorio soviético dirigido con espíritu nuevo y vuelve a ser sociable y útil.

Es una historia sencilla, edificante y bien escrita. Se tradujo a muchos idiomas y en 1932 apareció también en Madrid. Pronto la edición se agotó.

A poco de estallar la revuelta de Franco se observó en el pueblo una avidez de lectura nunca vista bajo los regímenes de orden. Se editaban febrilmente libros de todo género y las tiradas eran las más altas de que había memoria. La antigua casa editora de *El Reloj* volvió a imprimir el libro.

Corría el año 1937. En Rusia acababa de revelarse que todos los antiguos colaboradores de Lenin eran espías fascistas. Todo parecía estar contaminado por el veneno de la traición.

El responsable ideológico de las publicaciones llamó al editor y le recibió con un ejemplar de *El Reloj* en la mano. Estaba indignado con la falta de vigilancia en la editorial donde se imprimían herejías dañinas a la moral del pueblo en guerra. El cuerpo del delito estaba marcado con lápiz rojo: era una somera descripción de una oficina donde el niño protagonista podía observar en la pared «retratos de Lenin y de Trotsky». La edición fué suprimida.



